

ANDRES SABELLA, el más nortino de los poetas,
ha creado especialmente para AUCA esta ima-
gen.

A

quí la tierra vive
dentro de su propia sombra,
vive en equilibrio de inmensidad,
mirándose en larguísima vigilia.

Es la tierra donde la piedra
habla a la piedra,
donde un coro de piedras
va de sí hasta el infinito.

Despertando la desolación
de las arenas,
rozando el hombro de los quiscos;
el viento vuela
con el cielo a su espalda:
el viento pampino
es el correo
de los mineros que gritan,
de esperanza a esperanza.

¡Patria salitral,
patria del cobre anegado
en su misma sangre!

‘No busques un rostro para colocarle
a la estatua rota de los tiempos,
¡allí lo tienes!

Furiosamente,
el sol toca sus labios,
la distancia es su cabello.

Un día, la sed soñó un juguete:
el espejismo.
Otro, un cateador besó la altura:
nació los pimientos.

Los **rotos** lo fundaron en sudores
caminando su misterio.

ANDRES SABELLA

Antofagasta, 30 de agosto, 1966.

*Andrés Sabella,
Antof., 30-8-66*





el norte:

tierra sedienta

Allí estaban la piedra y el viento bajo un sol intenso, mundo extraordinario, misterioso e irresistible, sediento de agua y vida.

...en el Norte Grande de nuestro país, como en cualquier parte del mundo, la arquitectura presupone la presencia del hombre, su manera de vivir y de pensar.

La arquitectura tiene los valores suficientes para entregarnos aquellos caracteres perdurables que definen un "paisaje". El hombre con su hacer es, en consecuencia, un ordenador y transformador de paisajes. Domina a la naturaleza en todos sus aspectos y construye día a día, el habitat del futuro.

En nuestro Norte Grande el paso del hombre, su lucha incansable en un medio natural hostil ha dejado huellas perdurables de su existencia. Es a través de ellas que podemos hoy apreciar la magnitud de su cotidiano batallar, expresado todo en sugerentes improntas arquitectónicas.

En las quebradas de ese mundo, en los escasos oasis como pequeñas estrellas de un universo alucinante, bañados por surcos donde corría un hilo de agua, tuvo su origen y desarrollo esa unidad humana.

El agua fue y sigue siendo la condición fundamental para sobrevivir en el desierto. De esta manera, estaba planteada la solicitud previa de vida: aprovecharla, dominándola. El medio les impuso sus condiciones y los hombres respondieron con un claro equilibrio formal.

En el vientre de las quebradas estaba el agua y los terrenos aptos para ser cultivados. Jamás los emplearon para levantar en ellos sus viviendas. Las rocas escalares sirvieron de base para construir sus moradas y sus instalaciones defensivas.

Hoy los **pukaras**, solitarios recintos de piedra, son mudos festigos de un elemental ordenamiento del habitat atacameño. El orden establecido puede ser aplicado a la mayoría de los pueblos likan-antai.* Interesante resulta referirse al pukara (pueblo-ciudadela) de Lasana.

Un solo tejido de piedra. Angostas entradas al poblado, estrechos pasajes serpentean en su interior, siguiendo la conformación del terreno.

* Likan-antai = atacameño.



Junta al agua se desarrolla el angosto valle de cultivo y pastoreo, flanqueado por elevados murallones de roca. Arriba, la meseta desierta se extiende al infinito.

...pero en la zona rocosa y elevada, el hombre penetró las entrañas de la piedra y construyó sus viviendas y defensas.



Aunque rudimentaria, aparece una clara zonificación del uso del suelo. Junto al agua se desarrolla un valle circundado por elevados murallones de piedra y roca. En él se encuentran los terrenos de cultivo y de pastoreo. En la zona rocosa y elevada, el hombre penetró las entrañas de la piedra construyendo sus viviendas y defensas. No apreciamos una voluntad constructiva de tipo majestuoso o perfeccionista. Sin embargo, aunque no fueron la obra de excelentes constructores, existe en estas ruinas un concepto arquitectónico que revela la organización y funcionalismo de la aldea.

Hay aprovechamiento del espacio y una idea central que cumple su objetivo determinado; las casas se amontonan rítmicamente unas con otras formando un solo tejido de piedra. Angostas entradas al poblado, estrechos pasajes en su interior, siguen la conformación del terreno a través de escalinatas que se derraman en todo sentido y un gran muro de piedra envuelve al conjunto. El sentido del espacio urbano y el de las viviendas realza la característica de integración con el medio que lo rodea.

La conformación del espacio urbano general y el de las viviendas en particular nos expresa, claramente, la forma de vida de sus pobladores. Cada cual ocupa el terreno que realmente necesita y en el lugar que más le acomoda. El concepto de propiedad, tal como nosotros lo entendemos, no tiene validez para ellos. Una vivienda puede estar formada por dos, tres o más "piezas", en niveles diferentes y distantes unas de otras, unidas tan sólo por los pasajes y escalinatas que pasan, inclusive, a través de viviendas vecinas. Esta estructura o tejido orgánico de recintos nos demuestra cómo, a través de una expresión hu-

mana como la arquitectura, podemos conocer la manera de vivir y de pensar de los hombres.

Al correr de los años hacen su aparición los conquistadores españoles. Es Pedro de Valdivia quien llega a lo que es hoy San Pedro de Atacama antes de proseguir viaje hacia el Sur. Los lugareños reciben hostilmente a los extranjeros al ser atacados los pukaras de San Pedro y de Lasana.

Se construyen las primeras capillas: en San Pedro de Atacama y en Chui-Chui, lugar éste cercano a Lasana. Fue como incrustar en una estructura existente, viva, algo ajeno a ella. La conciliación entre formas diferentes de apreciar la vida y la muerte es y continúa siendo, un problema sin solución.

Estas capillas, de líneas puras y bellas, se conservan hoy levemente restauradas. Definidos volúmenes, pintados de blanco en la actualidad, juegan una sinfonía de luces y de sombras entre el follaje de los exuberantes pimientos bajo el sol.

Más tradicional, más aguda y recortada en sus líneas, más compuesta en sus formas es la capilla de San Pedro. En Chiu-Chiu es diferente. Su cubierta, de barro y paja brava como la anterior es, en cambio, más blanda y orgánica. Tres volúmenes más bajos parecieran estar naciendo de la nave central, coronada por dos torres levemente ataludadas y en donde la cruz ha sido sustituida por un haz de paja. Los interiores son de una humedad sobrecogedora. Las decoraciones, mínimas, concentrándose todas las ornamentaciones en el altar. Hacia arriba, una estructura simplísima de madera —a base de tijerales de *cardón*— que es un cactus de la zona, y en los cuales se apoya un encielado de tablas de la misma

madera. Toda esta estructura está amarrada con cueros y, en algunos casos, con alambre.

El paisaje que el hombre construye a su paso ha dejado sus huellas en el desierto. El enfrentamiento de culturas diferentes, con costumbres y tradiciones distintas, exige la preeminencia de una sobre las otras. Empero, estimamos que las formas de vida del pueblo atacameño, aún con las contradicciones del presente, permanecen con características que le son propias y que debemos mantener y preservar.

Este mundo nuevo, embrujador, que bajo su suelo árido y hostil, guarda recursos incalculables, atrajo al hombre que aceptó el reto de la naturaleza.

La tierra, vacía de hombres, sintió su paso desafiante. La lucha diaria en la pampa tras la riqueza inmensa, el batallar por la conquista del agua, permitió al hombre transformar el paisaje. Junto al salitre y al cobre brotaron los campamentos mineros y el desierto empezó a perder terreno.

LA PAMPA: LOS CAMPAMENTOS MINEROS

En el siglo pasado se inició la explotación salitrera en gran escala. Inicialmente al interior de Iquique, más tarde en Pampa Central, en Aguas Blancas y en el Boquete, cerca de Antofagasta. Con el correr de los años se produce un fuerte desplazamiento de los trabajos concentrándose la mayor parte en la provincia de Antofagasta, lo que culminó con el surgimiento de las plantas mecanizadas de María Elena y Pedro de Valdivia. ¿Cuál era la situación habitacional de estos campamentos?:

"Las dificultades económicas de la explotación y la ulterior modernización de las faenas, restringieron el habitat salitrero. En la medida que las pequeñas plantas que requerían extensos campos de caliche de alta ley fueron resultando anacrónicas y los yacimientos de leyes altas fueron mermando, el número de oficinas se redujo". **

El poderoso imán que era la industria salitrera atrajo y llenó de hombres el desierto. Durante largo tiempo sembró bienestar en las ciudades del litoral que eran como símbolos del dominio del desierto por el hombre.

Cumpliendo la regla de inestabilidad y desequilibrio económico, el cobre vino a reemplazar la antigua importancia del salitre. Con el cobre apareció **Chuquicamata**. Típico campamento minero que como un pulpo gigantesco lo absorbe todo: el agua, la energía, las vías de circulación. Como un ser que vive en simbiosis se desarrolló **Calama**, con características propias de una ciudad del Chile central, construida por hombres del sur que fueron en busca de la riqueza que les ofrecía el desierto en explotación. Calama es una de las pocas poblaciones de cierta importancia del Norte Grande que no está emplazada junto al mar y subsiste, fundamentalmente, debido a la presencia inmediata de "Chuqui", de la cual se nutre. Por otra parte, es el enlace comercial obligado entre el litoral y los oasis del interior; ella misma es un oasis de agricultura específica.

Chuquicamata, enorme campamento que hoy sobrepasa los 25.000 habitantes, ha ido extendiéndose en forma inorgánica y desordenada. Junto a las instalaciones industriales se amontonan los antiguos



Las formas de la Conquista irrumpen en San Pedro de Atacama con esta capilla de líneas puras, casi ascéticas, cuya deslumbrante blancura nace del sol del desierto. Luz y sombra, frío y calor, valores absolutos del altiplano.



Los interiores son de una humildad sobrecogedora. Hacia arriba, los tijerales de "cardón", definen la simplísima techumbre de la nave.

La capilla de Chiu-Chiu es diferente: más blanda, más orgánica; también, más compleja, con sus volúmenes emergentes de la nave central. La cruz de las torres ha sido substituída por un haz de paja.

** "Geografía Económica de Chile" —Tomo IV— CORFO.





Con el cobre, apareció Chuquicamata, típico campamento minero, cuya fuerza expansiva termina por conquistar para sí el agua, la energía y las vías de comunicación.

barracones donde viven los mineros con sus familias. En la actualidad se aprecia un criterio diferente y más racional para solucionar el problema habitacional y urbanístico. Existe la tendencia de erradicar la vivienda de la zona propiamente industrial y construir habitaciones en las inmediaciones de Calama.

Problema para los planificadores físicos: que la cinta de asfalto de 16 kilómetros de largo que une Calama con Chuquicamata no se transforme en la "calle principal" de la nueva ciudad que tiende a surgir de la unión de ambas provocada por este paulatino e incontrolado acercamiento.

Contrastando con Chuquicamata se nos presenta **El Salvador**. Es ésta una ciudad orgánicamente concebida. La parte habitacional está claramente definida en un semi-círculo de viviendas y avenidas que conforman una estructura urbana novedosa en Chile, agradable y que constituye un valioso aporte como solución de ciudad industrial. Las faenas extractivas, aquí, bajo tierra, a diferencia de Chuquicamata, y las industriales, se realizan alejadas de la ciudad. El complejo vivienda-trabajo, así como la expansión y crecimiento de él, ha sido cuidadosamente previsto y planificado. El Salvador es, conceptualmente, un buen ejemplo de ciudad minero-industrial.

EL LITORAL: LAS CIUDADES PUERTOS

¿Qué podemos decir de las otras ciudades del Norte Grande? Todas se emplazan junto al mar, unidas por él al resto de nuestro territorio. Cada una, cual más cual menos, simboliza la conquista del desierto por el hombre. Desarrolladas en forma artificial, nutridas de la riqueza extraída de la pampa y en donde la vida, en diferentes épocas, adquirió características de exuberante riqueza o de extrema pobreza. La inestabilidad productiva del Norte y su economía, han condicionado siempre la razón de existencia de estas poblaciones sedientas junto a la inmensa agua salada del Pacífico. Solamente recién, algunas de ellas han buscado en el mar su razón de existir.

Arica podríamos considerarla como un caso especial. Una ciudad típicamente colonial en su vida y costumbres, con fuerte entronque agrícola, fue el centro y salida de la producción de plata de Potosí. Valiosas muestras de arquitectura, especialmente en acero, le dan características propias que contrastan con



Casino Español visto desde el Club de la Unión.



Calama, la ciudad en simbiosis, no tiene raíces en el suelo del Norte. Muestra una arquitectura "prestada" del Chile Central, por los hombres que buscaban la riqueza del desierto.



Sólo la riqueza del salitre pudo permitir a Iquique ese aire renacentista impreso en una arquitectura de madera de admirable esbeltez. Sobre dos órdenes toscanos superpuestos, el tercer piso de este edificio no es habitable. Juega el papel de una terraza cubierta ventilada para aislación térmica. Lección para arquitectos contemporáneos.



Tres símbolos yuxtapuestos en esta imagen del Iquique actual. A través del ventanal de aluminio del contemporáneo edificio Lan-Chile, la visión grata del campanil en la plaza, elemento culminante del espacio urbano. Al fondo, la silueta del edificio en madera del Teatro Municipal.



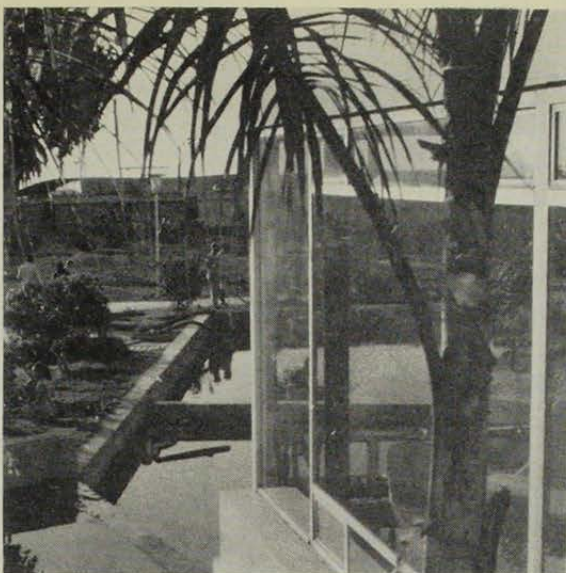
Arica es un caso especial. Su opulencia del pasado se refleja en el testimonio de estos edificios a la europea, con estructuras de acero "fin de siglo".

En la costanera, junto al mar, AUCA descubrió este ángulo expresivo de Tocopilla. Soledad, contemplación, y unas curiosas viviendas caracterizadas por logias abiertas al mar, construidas sobre bodegas portuarias y con accesos a diferentes niveles.



las modernas construcciones que en el presente tratan de imponerle una fisonomía más actual y dinámica y transformarla en una ciudad limítrofe, balneario e industrial, condición a la cual aún no se acomoda.

Iquique, que desde 1835 a 1885 vió aumentar su población de 1.000 habitantes a 15.341, demuestra con ello un crecimiento y desarrollo bastante apreciables en la época. Ciudad construída en madera, sufrió, entre 1875 y 1907, seis incendios, con destrucciones que oscilaron entre 7 y 30 manzanas en cada oportunidad. Como si ello fuere poco, fue afectada por dos maremotos, uno en 1868 y el otro en 1877. Podemos decir que Iquique fue, durante el siglo pasado, una ciudad en constante reconstrucción. Sólo la riqueza del salitre hizo posible este gran esfuerzo y la construcción, además, de valiosos edificios, ejecutados totalmente en madera y de depurados estilos clásicos. Destacan la Catedral construída en 1882; el Casino Español, de alrededores de 1899; el Club de la Unión y la Intendencia edificados por la



Arica: su dinámica expansión industrial y turística de hoy, en una arquitectura diáfana de ambientación tropical.



Antofagasta, la centenaria, la ciudad que trepando los cerros que limitan por el oriente, va a instalar sus suburbios a corto plazo, en la pampa misma.

misma época y el Teatro Municipal, único ejemplo, junto con el Municipal de Santiago, del teatro de ópera italiano y que aún guarda el eco dejado por las más preciadas compañías europeas de "bel canto", las que rigurosamente lo incluían en sus giras por el Nuevo Mundo, pasando muchas veces por alto la propia capital chilena.

Hoy, Iquique, busca enfrentar su vida futura a través de una estabilidad económica que le permita un desarrollo armónico. Sus autoridades locales, con un criterio nuevo y con el apoyo del gobierno central, han abordado la planificación económica y física tendiente a crear estructuras permanentes en la ciudad y en la región, adecuadas para resistir el impacto de su cambiante realidad.

Antofagasta, la centenaria, la capital del Norte Grande, la ciudad que trepando los cerros que la limitan por el oriente, va a instalar sus suburbios, a corto plazo, en la pampa misma. Concentra en la actualidad, las actividades extractivas fundamentales del Norte. Con menos personalidad arquitectónica que Iquique, es un puerto antiguo convertido en ciudad administrativa-comercial, moderna y bullente, con gran tradición de cultura y una fuerte, aunque reciente, actividad universitaria. Vive y se desarrolla, principalmente de la explotación de un solo producto: el cobre.

Y también están **Pisagua**, y **Taltal**, y **Tocopilla**: la baja o mengua de la explotación salitrera trajo como consecuencia la decadencia de algunas ciudades del Norte Grande cuya característica dinámico-demográfica se expresa en los antibajos de su población: el apogeo de unas determina el ocaso de otras.

Y así, la realidad socio-económica del Norte Grande chileno, con una permanente amenaza de decadencia según sean las circunstancias del mercado mundial de sus productos minerales, es una constante y delicada preocupación nacional. Hace falta entonces, coordinar iniciativas y anar los esfuerzos necesarios para asegurar la estabilidad económica de su población. Una adecuada planificación física y económica contribuirá a este propósito.

AUCA ha querido presentar, en este número, su visión del Norte Grande a través del habitat de sus gentes. Enseñar esta tierra repleta de desierto, de mar y de sol; rica, atrayente y siempre generosa para quien es capaz de conquistarla. Conocerla es comprenderla y comprenderla es participar del infinito amor que por ella sienten sus habitantes.

El infinito está en todas partes: en los oasis y en las calles de los pueblos de la pampa que nacen y terminan en el desierto; en las calles de los pueblos del litoral que, naciendo del desierto terminan en el mar, es decir, que van de un infinito a una infinitud, y en esa pampa toda, que abisma y sobrecoge por su inmensidad.

Océano enorme, detenido y mineral cuyos límites el ojo humano no alcanza, donde la grandeza física del paisaje empequeñece al hombre...

